

Derrota, política y teoría en América Latina: (re)lecturas

Defeat, Politics and Theory in Latin America: (Re)readings

Celeste Viedma*



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial
(CC BY-NC) 4.0 Internacional

Perfiles Latinoamericanos, 33(65) | 2025 | e-ISSN: 2309-4982

doi: dx.doi.org/10.18504/pl3365-005-2025

Recibido: 20 de octubre de 2022

Aceptado: 17 de julio de 2024

Resumen

El artículo plantea una lectura de la producción de diversos intelectuales latinoamericanos sobre la derrota del gobierno de Salvador Allende. Tomando a Carlos Matus como caso disparador, se analiza el modo en que la “autocrítica” forja una serie de evidencias acerca de esa derrota, a las que contrapone las lecturas producidas por autores como Norbert Lechner, Ruy Mauro Marini y René Zavaleta Mercado, entre otros. Muestra los aspectos en los que el segundo grupo posibilita otra lectura política de la derrota y una reflexión teórica concerniente a la tópica marxiana.

Palabras clave: Unidad Popular, Allende, marxismo, golpe militar, dictadura, autocrítica, transición al socialismo, superestructura.

Abstract

The article aims to read the production of several Latin American intellectuals on Salvador Allende's government defeat. Taking Carlos Matus as a triggering case, it analyzes the way in which “self-criticism” forges a series of evidences about the defeat that contrasts with the readings produced by authors such as Norbert Lechner, Ruy Mauro Marini, and René Zavaleta Mercado, among others. It illustrates the aspects in which they enable another political reading of the defeat and a theoretical reflection concerning the Marxian topic.

Keywords: Unidad Popular, Allende, marxism, military coup, dictatorship, self-criticism, transition to socialism, superstructure.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) | mcviedma@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-9194-0599>

Introducción

En el presente artículo¹ se reflexiona acerca del modo en que la intelectualidad latinoamericana procesó la derrota de la Unidad Popular tras el golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973. La pregunta de investigación emergió del caso estudiado en una tesis doctoral propia referido a la producción intelectual de Carlos Matus. Este economista chileno fue presidente de la Compañía de Acero del Pacífico, ministro de Economía y presidente del Banco Central de Chile durante el gobierno de Salvador Allende. Son tres las preguntas que orientan este trabajo: ¿qué relación existe entre el balance de la derrota presentado por Matus a lo largo de sus escritos y otros ejercicios autocríticos similares provenientes de la intelectualidad latinoamericana?, ¿cuáles son los aspectos teóricos y políticos en los que estos ejercicios críticos se concentran y cuáles se relegan?, ¿qué lecturas podemos proponer hoy sobre esos balances? La hipótesis que se verifica a lo largo del texto remite a la existencia de dos miradas diferentes sobre lo acontecido en Chile: una, que tiene entre sus exponentes a Matus, se concentró en los errores cometidos por la dirigencia popular; la otra se enfoca en el accionar de la derecha chilena con el apoyo del imperialismo norteamericano, decidido a poner fin al proceso de cambio desatado en 1970. La primera lectura es la más extendida luego de la segunda mitad de la década de 1980, y ha arrastrado consigo diversos desplazamientos teóricos de los que daremos cuenta en lo que sigue.

La exposición se organiza en cuatro secciones. La primera está dedicada a la “autocrítica” elaborada por Matus, e interrogaremos qué aspectos críticos convoca, así como el *ethos* o la tonalidad específica que reviste. Veremos que esta autocrítica se centra en lo que Matus denomina *capacidades de gobierno*, forjando un cierto modo de leer e interrogar la derrota del proyecto popular. La segunda se detiene en otras perspectivas esbozadas por figuras como Norbert Lechner, Ruy Mauro Marini, René Zavaleta Mercado, Agustín Cueva, Pedro Vuskovic y Gonzalo Martner. Aunque todos ellos coinciden en observar la presencia de dos estrategias al interior de la Unidad Popular, y en señalar las dificultades vinculadas a la relación entre los avances económicos y la acumulación de legitimidad política, también establecen que la derrota no se explica tanto por estos problemas, sino más bien por la determinación del enemigo

¹ Sintetizamos los resultados de investigación en dos instancias formativas: en el Programa de Estudios Críticos “El marxismo y lo nacional-popular” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y en el Doctorado en Ciencias Sociales de la misma casa de estudios. Esta es una versión enriquecida y revisada de la monografía final hecha para obtener la certificación del Programa mencionado, hasta ahora inédita.

para sofocar la revolución. En la tercera sección se aborda un conjunto de reflexiones teóricas acerca de la relación entre la tópica marxiana base/superestructura y los problemas que plantea la transición al socialismo. En este punto, quedará señalado que el propio Matus, en *Planificación de situaciones* (1980), propone afinidades con dichas consideraciones, que tenderán a desaparecer de su producción posterior. En el cuarto apartado se indagará de nuevo en la autocritica matusiana respecto a sus costos en términos críticos partiendo de dos interrogantes: aquél que denominamos *trágico*, dirigido a los errores del pasado, y el que llamamos *político*, por la viabilidad futura de una estrategia. Se plantea entonces que, tras el olvido de la lectura alternativa sobre la derrota, la primera pregunta tenderá a condensar toda la atención y a desplazar a la segunda. Por último, se proponen las conclusiones y aristas por las cuales esta investigación podría continuar.

Antes de comenzar con el desarrollo, se ofrece en breve la perspectiva teórico-metodológica que orientó este ejercicio. Se ha tomado como base el análisis del discurso francés para el trabajo con documentos, el cual considera los textos como resultado de prácticas materiales antes que como transmisores de “ideas” (Aguilar *et al.*, 2014; Foucault, 2008). Ello implica que todo texto se encuentra siempre atravesado por elementos que remiten a otros textos y conforman su exterior constitutivo. Los modos en que se inscriben otras voces en el discurso representan una negociación con su *heterogeneidad constitutiva*, con aquel Otro que *habla en él* sin que su “autor” lo advierta (Authier-Revuz, 1984; Pêcheux, 2017). Es decir, que la manera en que el autor dispone y delimita otras voces son formas de lidiar con la polifonía que atraviesa aquella voz que reclama como propia. Por tanto, un análisis de este tipo se concentra en detectar las marcas textuales de dicha polifonía, que pueden ser leídas como síntomas ideológicos (Grüner, 2021). Sin embargo, por razones de espacio no se consideran aquí las trayectorias, instituciones, redes y otras “prácticas no discursivas” con las que los discursos se imbrican, punto que se deja para futuras indagaciones.

Punto de partida: la autocritica

La labor de Carlos Matus comenzó en el seno de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a mediados de los años sesenta. Desde 1970 formó parte del equipo económico de la Unidad Popular con altos cargos ejecutivos y, con posterioridad al golpe de Pinochet, fue encarcelado en isla Dawson y luego en Ritoque. Partió exiliado a Caracas en 1976, acogido por el Centro de Estudios para el Desarrollo (CENDES), donde vivió hasta 1998. Se trata de un autor conocido por desarrollar los principios teórico-metodológicos de la



planificación estratégica situacional, referencia fundamental para los estudios vinculados a la planificación pública y el accionar estatal (entre las más destacadas: Bernazza, 2006; Bernazza & Longo, 2014; Spinelli, 2012, 2019). Su distinción entre *planificación normativa* y *planificación estratégica* es una de las que aparece con más recurrencia en la bibliografía. Mientras que la primera consiste en un procedimiento tecnocrático que asimila el plan a una “norma”, la segunda considera especialmente el problema de la viabilidad política. Entre sus aportes también destaca el concepto de *triángulo de gobierno*, figura ideada con el fin de ilustrar que la tarea de gobierno precisa considerar tanto el proyecto como la gobernabilidad del sistema y las *capacidades de gobierno*; estas últimas son lo que crecientemente concentra la atención sobre Matus.

Suele afirmarse que los desarrollos teóricos y metodológicos de Matus comenzaron como un proceso de autocrítica a la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y su derrota. En efecto, en una entrevista el autor afirmó: “[...] llevo por el resto de mi vida la experiencia de Chile con Allende, y no hay noche que no reflexione sobre mis errores. Mis teorías han surgido especialmente como una fuerte autocrítica” (Matus, en Zeran, 1998, p. 16). En 1987 publicó la primera edición de *Adiós, Señor Presidente*, libro que comienza con una carta dirigida a “Su Excelencia”, figura en la que se supone (aunque el texto no lo nombra) a Salvador Allende. Para presentar dicha autocrítica, proponemos el siguiente recorte:

Usted, señor presidente, no pudo prepararse para gobernar como el Príncipe del Renacimiento [...] Usted supo que gobernar es una tarea dura, mucho más compleja y de naturaleza distinta a la de ganar elecciones. Usted constató que estábamos impreparados para gobernar [...] Hoy vivimos entre dos grandes confusiones que aisladas son costosas y juntas son nefastas. La primera apunta a la crisis de las ideologías. La segunda a la pobreza de los métodos de gobierno [...] En esta obra, señor presidente, yo me preocupo de la segunda confusión, *no porque* sea más importante, *sino porque* tuve miedo ante la complejidad de la primera. Estoy consciente de que he dejado de lado lo sustantivo y concentré mi atención en lo adjetivo, *pero* puedo argumentar que por fallar en lo adjetivo muchas buenas y malas intenciones se van al infierno de la ineficacia y el caos [...] Un amigo común me dijo al leer este manuscrito: ahora quizás sé cómo gobernar, *pero* estoy seguro de que no sé para dónde, para qué gobernar. *Yo* le respondí: eso es un gran avance; antes estabas demasiado seguro de tu ideología y de tu proyecto, y demasiado ignorante de los métodos de gobierno (Matus, 2014, pp. 11-13. Énfasis propio).

Se ve cuál es el tono, el *ethos* (Maingueneau, 2002) que impregna aquella carta; cuál es la escena imaginaria a la que nos convoca. El autor de este texto

se proyecta como quien humildemente extrae aprendizajes de una experiencia no obstante muy vasta. Anuncia que se ocupará de los “métodos de gobierno”, pues quienes condujeron la Unidad Popular estaban “impreparados” para gobernar. Con el fin de no extender demasiado la cita textual, hemos quitado otros fragmentos que referían al “heroísmo”, “valor” y “lealtad” de Allende, así como al “afecto” que inspiraba y el “gran honor” que significaron “sus enseñanzas”. Ellos contribuyen a un *ethos* de profunda admiración, de quien escribe con gran afecto pero también, como puede leerse en el fragmento anterior, con cierto pesar o melancolía.

Este recorte muestra el modo en que buscamos interrogar la autocritica matusiana: aquí se elabora la derrota de la Unidad Popular concentrándose en los errores propios, producto del desconocimiento del “buen gobierno”. De la falta de *virtú*, diríamos en el lenguaje de Nicolás Maquiavelo. Sobre la base de esta figura de la autocritica se ha construido una *narrativa*² acerca de la trayectoria de Matus que suele repetirse en sus lectores contemporáneos bajo la forma de lo ya-sabido, de la *evidencia* (Pêcheux, 2017). Se sostiene así que sus elaboraciones en materia de planificación son producto de la derrota, un reconocimiento de que se subestimó el accionar de otros actores sociales y políticos en la conducción del gobierno.³

Ahora bien, en el párrafo citado quedaron señaladas en itálicas algunas marcas de polifonía que introducen otras voces en esta carta. Encontramos en primer lugar el fragmento en el que anuncia que dejará de lado lo “sustantivo” por el “miedo” que le provoca su “complejidad”, seguido de un *pero* que lo posiciona del lado contrario: el de quien conoce la importancia de no “fallar en lo adjetivo”. Aparece también la voz de aquel “amigo común” que le dice que su trabajo permite entender *cómo* pero no *para qué* gobernar. Y la voz principal responde con dureza: el amigo es “demasiado ignorante” de los métodos. Son marcas que suelen descuidarse en las lecturas contemporáneas. Algo similar sucede con el vaivén en el sugerente título del libro: *Adiós, Señor Presidente*. Matus convoca a Allende en un tiempo en que no pocos querían olvidarlo, pero sin embargo... ¡le dice *adiós*! Podemos establecer un paralelismo entre esta despedida y el pedido del Hamlet de William Shakespeare al espectro de su padre:

² Nos referimos a la captura selectiva de eventos en una temporalidad secuencial para la construcción causal de una cierta trama, en el sentido propuesto por el llamado “giro narrativo” en la historia intelectual. Desde esta perspectiva, se olvida que la narrativa resulta ser un producto imaginario del texto mismo al que se supone que ella explica (Grondona, 2016).

³ Vale aclarar que aquí se toman los desarrollos de Matus como “caso testigo”, prescindiendo de otras referencias autocriticas también pertinentes, como los trabajos de Joan Garcés (2013), Jorge Tapia Valdés (1977) o Sergio Bitar (2017). Más adelante sí incorporaremos a Pedro Vuskovic, Gonzalo Martner, Tomás Moulian y Clodomiro Almeyda.



rest, rest, perturbèd spirit (descansa, descansa, espíritu perturbado). Eduardo Rinesi (2019) se detiene en este pedido del príncipe y juega, también, con la familiaridad entre *rest* y *resto*, entre el descanso (*rest*, en inglés) y los restos que son llamados a descansar. Hay entonces una disposición en Matus a nombrar lo que, movedizo, se resiste a restar. Pero, al mismo tiempo, ese Señor Presidente está precedido por un “adiós” que parece querer que el espectro se retire. “¡Que se quede ahí y no se mueva ya!”, diría aquel arduo pensador de lo espectral que fue Jacques Derrida (1995, p. 23). *Adiós, Señor Presidente, descansen. Comenzaremos ahora a desarrollar los métodos de gobierno, jojalá los hubiéramos tenido en el pasado!* Ponerlo así puede parecer impiadoso y, en cierto sentido, lo es. Pero no estamos tratando de impartir juicios sino de mostrar con claridad una ambivalencia. El ex ministro de la Unidad Popular conjura a Allende, lo convoca a conversar. Y el Señor Presidente lo asedia, lo perturba, marcando la polifonía que impregna aquella carta.

Siguiendo la teoría del discurso de Michel Pêcheux (2017), advertimos que la eficacia de la ideología tiene su base en las estructuras de la lengua. Sobre la base lingüística se erige el proceso discursivo y, más precisamente, la forma metonímica de articulación discursiva que Pêcheux denomina *efecto de sostén*, uno de los mecanismos por los cuales opera el exterior constitutivo del discurso. ¿No son entonces estas marcas textuales *síntomas* de que *hay algo más* sucediendo en este texto, más allá de las intenciones manifiestas del autor? Es preciso notar que es bajo esta misma forma polifónica que funciona el mecanismo ideológico de la *Verleugnung* o renegación, bajo la lógica de “ya lo sé, pero aun así” (Grüner, 2021). Sé que estoy dejando de lado lo “sustantivo”, dice Matus, *pero aun así...* Renegación de aquello que es capturado, arrojado a un costado, siempre fuera de la voz principal, siempre *antes* del “pero”. Leída por Eduardo Grüner (2010, 2021), esta lógica fetichista es el mecanismo ideológico por excelencia: la sustitución del todo por la parte. Un discurso que se presenta como totalidad completa, desconociendo su parte renegada y, por tanto, desconociendo el proceso de producción del cual él mismo resulta presentándose como el todo. Siguiendo esta pista, podríamos pensar que lo que en Matus leemos *antes* del “pero”, esa otra voz que advierte acerca de la “crisis de las ideologías”, que observa cierto exceso en “lo adjetivo” en desmedro del sustantivo *para qué* gobernar, esa otra voz es la que está siendo renegada, desmentida, repudiada.

Lo que se forja en esta autocritica es entonces una cierta lectura acerca de la derrota, que parece presentarse como la única posible: el “error” fue la desconsideración del adversario en la propia estrategia, o bien una mala apreciación de la correlación de fuerzas, es decir, de la relación entre la fuerza propia y la del adversario. Veremos en nuestro próximo apartado que hubo *otras* lecturas que difieren considerablemente.

Lecturas alternativas acerca de la derrota

En un texto escrito en diciembre de 1972, Norbert Lechner señalaba la ausencia de una teoría del derecho y del Estado que permitiera arrojar luz sobre el proceso chileno. Allí, el autor observaba que los éxitos económicos del programa llevado adelante por Pedro Vuskovic no se habían traducido en éxito político, lo que arrojaba dos tareas complementarias: la tarea *teórica* de repensar la relación economía/política en los procesos de transición y la tarea *política* de construir una potente movilización de masas. En esta difícil encrucijada, el proyecto estaba asediado por dos peligros. Por un lado, el “oportunismo de la ultraizquierda”, que confundía “interés de clase con política de partido” y planteaba “un antagonismo falso (porque no mediado) entre las masas y el aparato estatal” (Lechner, 2007, p. 196). Por el otro, el *tecnocratismo* que, relegando a un plano secundario la lucha de clases, se apoyaba sobre el aparato jurídico-estatal, descuidando la organización popular. Esta perspectiva perdía de vista el carácter necesariamente *conflictivo* del proceso de transición, homologando la “vía legal” a una “vía pacífica”. Por el contrario, era necesario torcer esa legalidad y forjar una “conciencia jurídica de clase que arrebate a los mandarines el monopolio ético de ‘lo justo’” (Lechner, 2007, p. 207). Para ello, el Estado y el derecho no debían ser entendidos como meros instrumentos que podrían ponerse indistintamente al servicio de una u otra clase, sino como mediaciones que debían ser transformadas para la consolidación del proceso revolucionario. Lo que parecía estar sucediendo en Chile en el momento en que el autor escribía era lo contrario: “apoyándose en el aparato estatal y el sistema jurídico vigentes, las organizaciones populares despolitizan la lucha de masas y, a la inversa, la desmovilización de las masas refuerza la estructura jurídico-institucional existente” (Lechner, 2007, p. 206).

Una cuestión similar fue señalada por Ruy Mauro Marini pocos meses antes de producirse el golpe militar: la legitimidad del gobierno no debía basarse en la legalidad burguesa, sino en la organización masiva del pueblo. Aunque su concepción acerca del Estado tenía más bien a homologarlo a un instrumento, a diferencia de la lectura de Lechner (Tzeiman, 2021), Marini coincidía en señalar que era en el terreno *político* donde se jugaba la suerte de la Unidad Popular: “el parámetro para evaluar la acción del actual gobierno no es la construcción del socialismo, sino más bien la conquista del poder político” (Marini, 1973, p. 85). Contrario a ello, la conducción se orientaba hacia la búsqueda de apoyos en las clases medias y en las Fuerzas Armadas desde el compromiso con la institucionalidad vigente. Marini fue especialmente crítico de la política económica aplicada por Carlos Matus, que por sustentarse en mecanismos de mercado expresaba una “perspectiva tecnocrática” (Marini & Sepúlveda, 1973,



p. 115). Un año más tarde, ya producido el golpe militar, dicho autor reiteraba esta crítica (Marini, 1974a). Asimismo, en este último artículo, presentaba la tesis de la existencia de dos estrategias en el proceso chileno⁴ que no se relacionaban con la determinación del enemigo, sino con la del bloque revolucionario, sus alianzas y mecanismos de control de masas. El “problema de fondo” era “¿cómo se logra y cómo se mide una correlación favorable de fuerzas?” (Marini, 1974a, p. 42). Su posición es clara: fue la victoria de una estrategia proclive a las concesiones, más bien tendiente al *reformismo*, lo que debilitó al gobierno —cuestión debatida en Marini (1974b)—. Así, en la puja por la conducción de la Unidad Popular, la estrategia victoriosa fue la proclive a la moderación. No obstante esta debilidad, en la visión de este autor el golpe militar no se explicaba tanto por ello sino por la acción decisiva del enemigo: “¿Por qué, entonces, el golpe? Porque sólo él permitiría zanjar la crisis del sistema de dominación en beneficio del gran capital nacional y extranjero” (Marini, 1974a, p. 38).

Mientras que para Marini el problema consistía en que el gobierno se había apoyado en el Estado en vez de procurar su destrucción, Lechner planteaba que esta destrucción no podía realizarse sino por medio de una transformación. En sentido similar, René Zavaleta Mercado decía que la destrucción del Estado no implicaba la del aparato, sino de “la ideología del Estado, o grado hegemónico”, es decir, “un reemplazo ideológico” (Zavaleta Mercado, 1986, pp. 89-90). Pero eso no ocurrió en Chile. En cualquier caso, estos diagnósticos coincidían en señalar que el elemento decisivo estuvo en el nivel de la batalla político-ideológica. A ellos se puede sumar la lectura de Agustín Cueva, quien indicaba que el aislamiento del enemigo en el plano económico era insuficiente para consolidar la victoria y que se necesitaba avanzar en el plano político sin recostarse en la institucionalidad vigente: “lo esencial del problema nunca se ubicó a nivel de las reglas formales de juego, sino en la correlación de fuerzas (estructura de poder) de la que el tejido institucional existente no era más que una expresión superestructural” (Cueva, 1979a, p. 109). Puesto que las instituciones estaban atravesadas por la lucha de clases, era preciso abandonar las “ilusiones legalistas” y comprender cuál era el “problema fundamental: el del *poder*” (Cueva, 1979a, p. 117). En este sentido, los errores de la conducción tenían que ver con una subestimación de la importancia de la lucha ideológica, de la organización y movilización de masas. A su vez, por la izquierda amenazaba el “ultraizquierdismo”, cuyo problema era que había sostenido una equivocada caracterización

⁴ La bibliografía reciente sobre el proceso de la Unidad Popular coincide con esta apreciación. En efecto, es frecuente ubicar en el Cónclave de Lo Curro de junio de 1972 el momento en que el gobierno modifica su estrategia hacia una más gradualista, signada por el fin de la gestión Vuskovic en Economía y el inicio de la línea Millas (véase, por ejemplo, Caputo & Galarce, 2020; Gaudichaud, 2004, 2013).

del gobierno “cuando ya se necesitaba ser ciego para no ver (aunque sólo fuese por las reacciones del enemigo) qué intereses de clase representaba el gobierno de Allende” (Cueva, 1979a, p. 124). No había duda para Cueva de que el gobierno avanzaba en dirección hacia la construcción del socialismo, cuestión advertida por la propia burguesía y el imperialismo. El problema entonces era cómo torcer la correlación de fuerzas en favor de las clases populares.

Por último, vale incorporar aquí la reflexión de otros altos funcionarios del gobierno, compañeros de Matus desde los tiempos de la CEPAL. Un año después del golpe militar, Pedro Vuskovic, el ex ministro de Economía, advertía que el programa económico de la Unidad Popular “estaba llamado a desenvolverse en los marcos de una lucha política cada vez más aguda” y que su derrota no podía “interpretarse como prueba de que el proyecto político y el programa de la Unidad Popular no fuesen viables” (Vuskovic, 1974, pp. 153-154). Desde su punto de vista, al afectar poderosos intereses económicos, era necesario también doblegar el poder político de quienes los sustentaban. A su vez, la agudización de la lucha de clases volvía difusos los límites entre política y economía, o más bien, ponía la primera al frente de la segunda: “la economía se constituye entonces, ante todo, en otro escenario de la lucha política” (Vuskovic & Aceituno, 1982, p. 12). Así, la “transición al socialismo” se caracterizaba por un predominio de las “motivaciones políticas” por sobre la “decisión económica”. Por un lado, porque la burguesía tendía a unificarse en una contraofensiva que operaba a través del sabotaje del mismo campo económico con fines a políticos.⁵ Por otro, porque el apoyo popular no se obtendría únicamente con “estímulos materiales”, sino también con “incentivos morales”. En otras palabras: no alcanzaba con favorecer el consumo, este debía acompañarse de una intensa lucha ideológica, participación y política de masas. Por supuesto, esta necesidad no siempre era “compatible” con contribuir a la “política de alianzas”. Se requería gran sensibilidad y decisión política para entender hasta dónde y a qué velocidad podía avanzarse en el terreno económico sin que peligrara la consolidación del poder político. Esa relación no podía tomarse en modo alguno como algo *dado*, sino que era un problema a descifrar:

En una apreciación superficial, pareciera obvia la vigencia de una relación lineal y directa: mientras más débil la situación de poder político, más pausada y cautelosa la velocidad que se imprima a las transformaciones, de modo que se gane

⁵ Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini señalaban este aspecto como decisivo, que además arrastraba a las capas medias: “la lucha por la apropiación del producto se desplazó así a las tiendas y mercados, enfrentando diariamente la pequeña burguesía a las masas del pueblo, en la disputa del pan, el calzado o los cerillos” (Marini, 1974c, p. 288). Una clara ilustración del mismo asunto se aprecia en el documental de Patricio Guzmán, *La batalla de Chile*.

el tiempo necesario para “acumular fuerzas” antes de emprender nuevos avances. Pero hay que reconocer también una lógica en la proposición contraria: la propia debilidad de la situación de poder político obliga a un avance rápido y continuo, que ayude a mejorar la correlación de fuerzas con ese doble efecto de ganar respaldo político y debilitar la sustentación económica de las fuerzas adversas (Vuskovic & Aceituno, 1982, pp. 25-26).

De alguna manera quedaban allí ilustradas las dos estrategias de las que hablaba Marini y que se sintetizan en dos fórmulas: frenar y consolidar *o* “avanzar sin transar”, como rezaba la consigna de la época. Enhebrado con ellas, se vislumbra el problema teórico de la relación entre economía y política. Vuskovic no parecía tomar partido por una u otra estrategia, pero sí señalaba que esa elección nada tenía de evidente, sino que debía evaluarse en cada coyuntura. Por su parte, el ex ministro de Planificación, Gonzalo Martner, recogió estas preocupaciones en un texto publicado en la década de 1980. Exiliado en Austria, comparaba lo sucedido en el gobierno de la Unidad Popular con el caso del país que lo acogía:

El problema de la velocidad de la transición seguirá siendo debatido. Algunos han dicho que el principal error de Allende fue “ir muy rápidamente”, es decir que su gobierno actuó con gran velocidad e hirió intereses externos (empresas transnacionales) y también internos (reforma agraria, estratificaciones, etcétera). Al escribir este artículo en Viena he tenido la oportunidad de realizar comparaciones. El gobierno de Karl Renner y los socialistas “no anduvieron rápidamente”; se demoraron muchos años introduciendo reformas graduales; no pudieron ni aún así conquistar a las “clases medias” las cuales se plegaron a la burguesía y el país enfrentó la guerra civil en 1934 y la incertidumbre hasta 1938 (Martner, 1984, p. 798).

Así, el avance gradual que buscaba el austromarxismo no lo dejó a salvo de la derrota. Por otra parte, aunque se posicionaba a sí mismo en el “ala gradualista”, Martner coincidía con Marini en sus críticas a la política económica desplegada por Matus. Su artículo incluía una anécdota en la que él y Matus habían discutido durante una reunión con Allende de la cual tuvo que retirarse derrotado y “con sabor amargo”. Curiosamente, Martner y Vuskovic suelen ser presentados como exponentes de la vertiente más decidida a avanzar con las transformaciones en el terreno económico. El esfuerzo del primero en este artículo era, contrario a ello, demostrar que la estrategia había sido “gradualista” desde el comienzo. Su caracterización resulta, en este punto, bien distinta a la de Marini. No obstante, Martner no vacilaba en señalar como equívocada la posición que responsabilizaba a la izquierda por el golpe o exageraba el

peso de los errores en el desenlace final: “la derrota de la experiencia chilena fue esencialmente provocada por sus enemigos de fuera y de dentro del país” (Martner, 1984, pp. 802-803).

Recapitulando, las reflexiones que consideramos en esta sección abarcan un periodo que va desde 1972 con Marini hasta mediados de los años ochenta con Martner. Precisemos ahora qué es lo que nos interesa rescatar de ellas. En primer lugar, resulta clara la referencia en todos los textos a lo que en palabras de Marini se nombra como *dos estrategias*: una más proclive a avances graduales, realizar concesiones y apoyarse en la institucionalidad vigente; otra más decidida al enfrentamiento abierto y la transformación del Estado a partir de la movilización de masas. Sea para lograr un acercamiento a los sectores medios y a la Democracia Cristiana, o bien una potente organización de masas bajo la hegemonía proletaria, los diagnósticos coinciden en que la suerte del gobierno se jugaba en el terreno político-ideológico. No obstante, en este cuerpo de materiales es claro que los errores propios *no* se ponderan por sobre la acción decidida del enemigo en la consecución de la derrota. Al contrario, se enfatiza la estrategia del gran capital de utilizar el sabotaje económico para arrastrar tras de sí a las clases medias. Por último, atravesando todas estas consideraciones, encontramos un problema teórico: el de pensar las relaciones entre política y economía en los procesos de transición al socialismo. A esto último nos abocaremos en la próxima sección.

Tópica y transición: un legado teórico renegado

Pocos años después del golpe militar, Lechner avanzaba sobre un programa teórico que permitiera entender la naturaleza del Estado en relación con el proceso capitalista de producción.⁶ Concibiendo al Estado como forma, abstracción general o mediación, intentaba despejar la noción que lo identificaba a un garante principalmente coercitivo y lo proponía como instancia organizadora del sentido del orden:

El Estado burgués aparece como “lógicamente *posterior*” a las relaciones capitalistas de producción, como un garante *externo* del modo de producción capitalista. Ello implica no reconocer el proceso social como una *totalidad*. De ahí que se estudie el Estado como un poder *autónomo* que “interviene” en la *esfera* económica y no como un momento *co-constitutivo* de las relaciones capitalistas de producción.

⁶ Un análisis pormenorizado de esta reflexión, junto con otras que aquí apenas reseñamos, puede encontrarse en los trabajos de Martín Cortés (2012) y Andrés Tzeiman (2021).



Olvidando que las condiciones materiales de producción son a la vez las condiciones sociales de vida, *se restringe* el capitalismo (y el socialismo) a la estructura económica (Lechner, 2012, p. 360. Énfasis nuestro).

A continuación, retomaba con otro nombre un problema que ya había planteado en el texto de 1972: la consecuencia política de concebir al Estado como *exterior* “se traduce en una oscilación oportunista entre un realismo (economicista) aferrado a la ‘intervención estatal’ y una utopía (voluntarista) de la extinción del Estado” (Lechner, 2012, p. 360). Así, un problema *teórico* en la comprensión de la relación economía/política era el correlato de un problema *político*, que a su vez alimentaba la división especular en dos estrategias que privilegian uno u otro polo de dicha unidad. En este aspecto, la mirada de Lechner resulta quizás la más sagaz de las que venimos recuperando, puesto que él, antes que ubicarse a uno u otro lado de la división, procuraba pensar *justo en el punto ciego* que ella expresa, *desde* el problema que plantea.

En la cita previa, destacamos en itálicas las metáforas con que el autor intentaba pensar la totalidad de modo tal que sus esferas no resultan exteriores/anteriores unas de otras. Así, la política no podía ser subsumida bajo la economía sino que, por el contrario, ambas esferas debían entenderse como *coconstitutivas*. Sus reflexiones se parecen a las que pocos años antes había producido Louis Althusser (2015), señalando la necesidad de revisar la tópica materialista de modo que la *unidad* resulte un problema a ser pensado.⁷ Asimismo, encontramos una resonancia entre este modo de pensar la totalidad y las reflexiones de René Zavaleta Mercado:

[...] la falacia de suponer que la economía existe *antes* y la superestructura *después* o, al menos, que una y otra existen *por separado*, aunque la una determinada por la otra [...] Pero la *simultaneidad* de la base y la superestructura es el hecho central del conocimiento social (porque en el capitalismo no existe *una parte desintegrada de la otra*, así como los individuos no pueden existir para sí mismos), o sea que la sociedad existe aquí como una *totalidad orgánica* (Zavaleta Mercado, 2009, p. 80. Énfasis nuestro).

La aparición del Estado es con todo a lo Jano porque es el único que comparte la *internidad* de la sociedad, y es a la vez la *externidad* a ella [...] La manera *abigarrada* que tienen las cosas al entrelazarse propone por sí misma el concepto de

⁷ Como ha señalado Natalia Romé (2015), no se trata de una pregunta tardía en Althusser, sino que ella se encuentra también en sus trabajos clásicos, más precisamente, en los conceptos de *sobredeterminación* y *causalidad estructural*.

ecuación social o sistema político, que es una de las acepciones que daba Gramsci al bloque histórico: el grado en que la sociedad existe hacia el Estado, y lo inverso, pero también las formas de su separación o extrañamiento (Zavaleta Mercado, 1986, pp. 84-86. Énfasis nuestro).

Internidad y externidad, modos *abigarrados* de entrelazarse, de entrecruzarse, intentos por pensar la complejidad de una tópica que no responde a la espacialidad *simple* del “círculo” dibujado en un papel.⁸ Por último, observamos un planteo similar en un texto de Agustín Cueva:

Hay, pues, un problema en el tratamiento de la *relación externo-interno* que, a nuestro juicio, no ha sido adecuadamente resuelto por la teoría de la dependencia. De hecho, ésta parece oscilar entre una práctica en la que la *determinación* ocurre siempre en *sentido único* (lo que sucede en el país dependiente es el resultado *mecánico* de lo que ocurre en la metrópoli), y una “solución” teórica que es estrictamente sofística y no dialéctica: no hay, se dice, diferencia alguna entre *lo externo* y *lo interno*, puesto que el colonialismo y el imperialismo actúan *dentro* del país colonizado o dependiente. Esto último es cierto, ya que de otro modo se trataría de elementos no pertinentes, ajenos simplemente al objeto de estudio; pero hay un sofisma en la medida en que de esa premisa verdadera se derive una conclusión que ya no lo es: *ese “estar adentro” no anula la dimensión externa* del colonialismo o el imperialismo, sino más bien *la plantea en toda su tirantez* (Cueva, 1979b, p. 33. Énfasis nuestro).

El problema que intentaba pensar Cueva no era el de la relación base/superestructura, sociedad/Estado o economía/política, sino la relación centro/periferia. Pero en cierto sentido se trata de un mismo problema: pensar la totalidad en tanto *unidad* determinada y la *relación* entre sus instancias, es decir, pensar la tópica alejándose de la determinación simple, del sentido único o mecánico. En los trabajos de Pêcheux este problema remitía a la reproducción-transformación del modo de producción y se articulaba con el término *décalage*, también presente en textos de Althusser y Balibar, que puede traducirse como ruptura, desajuste, diferencia, distancia o desplazamiento (Glozman, 2020). Como observa Mara Glozman, el mismo puede referir tanto a la relación entre los distintos niveles estructurales de una formación económico-social como a una relación entre dos discursos. En ambos casos, remite a una brecha cualitativa y desigual entre elementos, a una jerarquía o dominancia. El *décalage*

⁸ La referencia es a un texto clásico de Althusser (2011, p. 82), en el que la dialéctica hegeliana es presentada como “círculo de círculos”, respondiendo a una espacialidad de carácter “simple”.



funciona entonces como refiriendo a una dis-locación del espacio, podríamos decir, como un intento por *desimaginarizar* la representación más bien intuitiva con que tendemos a pensar las esferas y sus relaciones. En este sentido, los autores que venimos trabajando estaban pensando un mismo y único problema, haciendo abstracción de cuál fuera específicamente la relación a propósito de la cual lo hacían (economía/política, centro/periferia, ciencia/ideología, etc.). Ahora bien, lo que nos interesa destacar es que ello solo puede *ser un problema* si nos encontramos dentro de una problemática con vocación de pensar la totalidad. Y de pensarla, además, en forma determinada, jerarquizada.

Curiosamente, este asunto fue abordado por Carlos Matus en *Planificación de situaciones* (1980), libro que comenzó con una serie de borradores escritos durante el confinamiento en isla Dawson y Ritoque:

La situación constituye *una unidad* o totalidad compleja, y no un simple conjunto de elementos, porque las determinaciones estructurales son desiguales, una es la determinante y cohesionadora de las otras; a su vez, la genosituación es inconcebible sin la fenosituación, es su modo de existir, y sin él, la genosituación tampoco sería *una realidad* [...] La eficacia de las estructuras está referida al acontecer fenosituacional y la eficacia de la acción fenosituacional *está referida a la cohesión de las estructuras*. Ninguna contradicción puede pasar de latente a activa (por fuertes que sean las contradicciones) sin la acción fenosituacional, sin la lucha política. La contradicción no puede *trascender* la fenosituación, o sea expresar su existencia en la intensidad y carácter correspondientes, sin la lucha política (Matus, 1980, pp. 132-134. Énfasis original).

Matus denominaba *genosituación* al modo de producción como base estructural y *fenosituación* a su “modo de existir”. Ambas configuraban la *situación* que, como la cita anterior deja entrever, el autor intentaba pensar a partir de las lecturas althusserianas de Mao y Lenin, cita explícita en el trabajo. Así pues, lejos de ser un “puro fenómeno”, la superestructura era el modo de existir de la base económica y refería a su unidad. Por último, para que la contradicción en la base pudiera expresarse al nivel de la totalidad, era imprescindible la lucha política. Cabe agregar que, en este libro, había un gesto autocrítico pero este no se centraba en la impreparación para gobernar, sino en los problemas de “desfasajes” entre economía y política que traía aparejada la transición. Asimismo, se afirmaba que la victoria de Allende en las elecciones de marzo de 1973 había catapultado la firme decisión del enemigo de eliminar cualquier gesto de rebeldía: “Todas las fuerzas sociales reaccionarias internas, el imperialismo y las fuerzas armadas se unen para derrotar el proyecto de la vía chilena hacia el socialismo” (Matus, 1980, p. 251).

Por razones de espacio, no es posible extendernos en estos desarrollos de Matus.⁹ Si los hemos mencionado es para observar que, en este libro escrito en prisión y publicado en 1980, relumbran cuestiones que contradicen en gran medida la narrativa construida con posterioridad. En *Planificación de situaciones*, los esfuerzos se dirigen a conceptualizar la totalidad, precisando cuáles “zonas” serán las decisivas en los períodos de transición, especialmente en el de transición al socialismo. De hecho, el objetivo manifiesto del libro es elaborar “una teoría general de la acción política de clases” (Matus, 1980, p. 19), cuestión que rara vez encontramos advertida en sus lecturas contemporáneas. El Matus de *Teoría del juego social*, publicado póstumamente, reemplazaría aquel objetivo por la elaboración de una “teoría de la práctica social” o “de la producción en el juego social” (Matus, 2007, pp. 29, 31). En sus escritos posteriores a los años ochenta, la situación será conceptualizada como un espacio social plural en el que conviven conflictivamente una multiplicidad de actores. El marxismo será arrojado al lugar de los desechos, desterrándose tanto el principio de *inteligibilidad política* de esta perspectiva como la búsqueda *teórica* por dar cuenta de la totalidad y su reproducción-transformación. No obstante, como hemos visto, en los albores de la derrota todavía intentaba pensar la relación entre política y economía bajo la inscripción marxista. Pero estas valiosas lecciones fueron devoradas, soterradas, renegadas, en pos de *otros* modos más “plurales” de comprender la realidad. Los escritos de Matus no son los únicos en los que se produce este desplazamiento. Podemos afirmar, basándonos en trabajos recientes (Cortés, 2012, 2014; Giller, 2017, 2020; Tzeiman, 2021), que el abandono del cuerpo teórico marxista y del socialismo como horizonte político se observa en buena parte de la intelectualidad latinoamericana hacia mediados de los años ochenta. Se impone entonces una única visión de la derrota, una sola forma de leerla e interrogarla.

Adiós al futuro: autocritica y temporalidad

Decíamos al comienzo de este artículo que hacia los años ochenta se forjó en Matus una lectura de la derrota que se concentraba en los errores cometidos. Más precisamente, que señalaba la desconsideración de las capacidades del adversario y la sobrevaluación de la fuerza propia. Esa mirada se deja leer en diferentes escritos y, muy especialmente, en *Adiós, Señor Presidente*. Ahora bien, este modo de pensar la derrota conlleva una pregunta acerca de “la viabilidad de la vía chilena”, según las palabras de Tomás Moulian (1998, p. 74).

⁹ Para su profundización, véase Viedma (2022).

En otros términos, el interrogante que organiza el desarrollo de la autocrítica puede plantearse así: *¿pudo haberse evitado este desenlace?* Pregunta marcada por el deseo imposible de volver el tiempo atrás, al momento anterior de lo que, una vez acontecido, parece demasiado determinado, demasiado necesario como para poder ser evitado. “No obstante, no lo era mientras no ocurría”, dice Horacio González a propósito de otra tragedia (2012, p. 67). Ello supone una segunda pregunta, atada a la anterior: *¿era viable nuestro proyecto?* Así la expresaba otro ex ministro de la Unidad Popular:

¿Era absolutamente necesario que las cosas ocurrieran como ocurrieron, y que por lo tanto, en todo caso se iba a producir un golpe militar victorioso? Si la respuesta fuera afirmativa, ello significaría que el proyecto político de la Unidad Popular era esencialmente inviable, y que por lo tanto, cualquiera que hubiera sido la conducta del gobierno, su destino y su derrota estaban ya sellados de antemano. Si la respuesta fuese negativa [...] esa respuesta requiere decir que el proyecto político de la Unidad Popular era en realidad viable (Almeyda, 1978, p. 288).

Elegimos la cita anterior porque permite ver la encerrona a la que conduce la pregunta trágica, orientada al pasado: *si no se podía evitar, entonces el proyecto era inviable; si se podía evitar, entonces era posible lo que soñamos y solo basta revisar los errores*. La viabilidad del proyecto queda supeditada a lo ya acontecido. Se trata de un desplazamiento al menos curioso, puesto que pocos años antes el término *viabilidad* no se dirigía al pasado sino al futuro: allí están los esfuerzos de Oscar Varsavsky (1971), así como los plasmados en el modelo mundial latinoamericano (Herrera *et al.*, 2004), para probar la viabilidad de un “estilo de desarrollo” alternativo al impuesto por los países centrales, en el que las necesidades físicas, sociales, culturales y espirituales de todos los seres humanos estuvieran resueltas. El mismo Matus participó en aquellos debates de los años sesenta y setenta, interrogando especialmente el problema de la viabilidad política, es decir, el asunto de lidiar con los apoyos y resistencias que todo proyecto encuentra en su realización (Matus, 1972). Pero, en ellos, la pregunta se dirigía al futuro y, por lo tanto, la viabilidad era un asunto *a construir*. Después de la derrota, en cambio, ella se dirige al pasado: *¿era viable la “vía chilena”?* Para Clodomiro Almeyda, lo era: el desenlace podría haberse evitado si se hubiera librado una fuerte batalla ideológica al interior de las Fuerzas Armadas. Tal fue, desde su punto de vista, el error. Pero debemos señalar que, en su lectura, la pregunta trágica se anuda a la posibilidad de retomar el camino de cara al futuro, lo que la emparenta en cierta forma con aquellas de Lechner, Marini, Zavaleta y Cueva que presentamos más arriba y con lo escrito por el propio Matus en *Planificación de situaciones*. Había allí

un intento por reflexionar sobre los errores, pero esa pregunta se orientaba *también* al futuro, al interrogante por cómo retomar el camino. Nos estamos refiriendo, claro está, al camino al socialismo. Ese es el horizonte futuro que quedó obturado con el sentido de la autocrítica consolidado hacia mediados de los años ochenta.

No se nos escapa que aquello que englobamos bajo el nombre de autocrítica reconocía una serie de problemas que *también* estaban en las lecturas alternativas. Así, por ejemplo, Moulian advertía la presencia de dos estrategias opuestas al interior de la Unidad Popular: una más proclive a las concesiones y otra más decidida a avanzar. Su tesis, contraria a la de Marini y los autores restantes, era que la negativa del ala más radicalizada a negociar el proyecto condujo al gobierno a la inmovilidad. Para vencer a la misma, la vertiente más proclive a la negociación tendría que haber reprimido a sus propias fuerzas, tendría que haber sofocado al ala más dura. Pero entonces el mismo proyecto se hubiera desvirtuado. Por eso, la experiencia de la Unidad Popular fue para Moulian una “tragedia” (1998, p. 105). Aun cuando este autor señalaba los peligros de ubicar la derrota en el lugar de una fatalidad necesaria, su reflexión parece conducirnos en tal sentido. Es decir, él partió de aquel diagnóstico que Marini nombraba como “dos estrategias”, pero sus conclusiones fueron por completo diferentes. A continuación ofrecemos una reflexión acerca de este punto.

Mientras que los trabajos que relumbran en los albores de los años ochenta se hicieron desde una preocupación por el futuro de la revolución —es decir, sosteniendo a esta última *como* futuro (Giller, 2020)—, la autocrítica se constituyó plenamente en una instancia para evaluar las razones del fracaso. De este modo, la pregunta *trágica* —¿pudo haberse evitado?— ha tendido a ocupar el centro de la escena, desplazando a la pregunta por la viabilidad futura del proyecto popular. Si la ideología opera por medio de los mecanismos de condensación y desplazamiento (Grüner, 2021), cabe observar entonces que la autocrítica reconocía *una parte* del diagnóstico de los restos renegados, pero *desplazaba* el problema al cual ellos intentaban dar respuesta y, en su lugar, *condensaba* todo el asunto del lado de la *virtú*, de las capacidades de gobierno. De este modo, amputaba a la política de su relación con la economía, olvidando que el problema de la lucha política emergía en la problemática marxista como instancia *en la totalidad sobredeterminada*. Tenemos entonces dos interrogantes: *¿pudo haberse evitado?*, pregunta *trágica* orientada a los errores del pasado; *¿será posible?*, pregunta *política* orientada a la construcción del futuro. Aclaremos, una vez más, no de cualquier futuro sino del proyecto que implicaba una revolución del modo de producción: el fin de la relación de explotación capitalista. El olvido de aquel proyecto



condujo a la negación de todo aquello que en política resulta imposible de calcular. La política se obstina en no ser trágica, sostiene una causa perdida y en esa insistencia se juega su sentido porque la tragedia es una posibilidad siempre latente: puede pensarse la mejor de las estrategias y, aun así, fracasar (Rinesi, 2011). El problema de la autocrítica es que, a fin de cuentas, ella se montó sobre la confianza en el sueño tecnocrático de que se podría haber evitado la derrota si se hubiera actuado con una mayor *virtú*. Pero entonces estamos ante una paradoja: junto a la negación tecnocrática de lo que hay de trágico en la política, la derrota pasa a ser leída como irreversible. Negación de lo que hay de trágico en la política, pero férrea creencia en la inevitabilidad del destino trágico de la revolución. Esto *no sucedía* en las reflexiones de autores como Lechner, Marini, Zavaleta y Cueva. Para poder edificar la autocrítica *sobre* la derrota, *encima de* sus ruinas, sería necesario silenciar todo aquello que se produjo *en y desde* ella hacia fines de los años setenta y hasta los albores de los ochenta. El precio de aquella operación de condensación y desplazamiento parece haber sido aquel futuro que todavía se sostenía en los escritos que analizamos en la segunda y tercera sección de este artículo y, junto con él, el corpus teórico que permitía proyectarlo y pensarlo. “Obediente a las consecuencias de las acciones, la autocrítica puede desmerecer su defendible e indispensable programa de ajustar las ideas al mundo efectivo, en nombre de cierto ritualismo adaptacionista que la acompaña”, decía Horacio González a propósito de la discusión sobre el “No matarás” y la famosa carta de Oscar del Barco (2006, p. 15). Tal “ritualismo adaptacionista” es lo que hemos intentado problematizar en el presente trabajo, basándonos en los olvidos que la autocrítica arrastró consigo.

Conclusiones

A lo largo del presente escrito, intentamos recorrer distintas lecturas acerca de la derrota del proceso chileno. Comenzamos por ubicar una narrativa autocrítica, que identificamos específicamente en *Adiós, Señor Presidente* de Carlos Matus, en la que se enfatizaban los “errores” cometidos, principalmente la desconsideración del adversario en la propia estrategia. Contrapusimos esta mirada con aquellas de Lechner, Marini, Zavaleta Mercado, Cueva, Vuskovic y Martner, momento en que destacamos que allí el balance crítico se vinculaba a la relación entre economía y política, al tiempo que se enfatizaba el papel del enemigo en la derrota mucho más que los errores propios. Luego, vimos que esta lectura estaba acompañada de una reflexión teórica concerniente a la tópica marxiana y los problemas de la transición. Más precisamente, en-

contramos en estos intelectuales un esfuerzo por dar cuenta de la totalidad de manera jerarquizada sin descuidar la mutua imbricación entre las instancias. Por último, esbozamos una reflexión acerca de la autocrítica matusiana y propusimos leerla en clave del desplazamiento de la pregunta por el futuro de la revolución.

Para finalizar, nos gustaría sugerir que este trabajo podría profundizarse atendiendo a las lecturas del presente sobre nuevas derrotas. Es habitual en la discusión pública latinoamericana de actualidad la consideración de la “correlación de fuerzas” como límite a la acción política, como un dato del que solo cabe tomar nota y resignarse a avanzar hasta donde ella lo permita. Pero esa necesidad de prudencia no resulta tan evidente cuando recurrimos a los *restos* de aquella catastrófica derrota de 1973, cuando nos dirigimos a sus escombros humeantes sin dejarnos obnubilar por ella, parafraseando a Álvaro García Linera.¹⁰ Así, vimos que no pocos autores consideraron que fue precisamente la moderación lo que debilitó al gobierno y que, más allá de ello, el golpe militar no se explicó tanto por los errores propios sino por la acción decidida de la derecha y el imperialismo. Sin embargo, tras la renegación de este valioso legado, se forjó la evidencia de que fue el sector más radicalizado el que condujo al gobierno a la inmovilidad. Como vimos, hay una paradoja por la cual se afirma la inevitabilidad del destino de los movimientos revolucionarios, al tiempo que se sostiene una fe tecnocrática en las bondades de la *virtú* para ordenar la acción política. ¿Será posible esbozar una lectura más bien psicoanalítica de lo que mostramos hasta aquí? “He llegado al convencimiento que esa derrota es el nudo inconsciente de toda mi visión de la política”, reza una frase de Moulian (1998, p. 7). Parece que ella reviste el carácter del *trauma*, de repetición compulsiva de una escena que no termina jamás de retirarse. Nuestra investigación nos convoca, finalmente, a recoger los aportes del psicoanálisis para pensar el problema. Para un nuevo recomienzo, podríamos guiarnos por el recorrido del propio Freud (1992a, 1992b): la elucidación de los “hechos” que darían origen a la escena traumática no es lo relevante, sino la fantasía que opera como escena originaria que se reitera una y otra vez. Traducido a nuestros términos: debemos dirigir la crítica no a lo realmente acontecido sino al imaginario que se ha forjado alrededor suyo. Este trabajo no es un intento por dar cuenta de las razones de la derrota *en sí*, sino el modo en que esas razones se han articulado con una clave de lectura del presente de la que todavía resulta demasiado trabajoso despegarnos.

¹⁰ “(...) vi los escombros aún humeantes de esas grandes batallas, sin quedar obnubilado por la derrota” (García Linera, en Parodi & Tzeiman, 2022, p. 36).



Referencias

- Aguilar, P. L., Glozman, M., Grondona, A., & Haidar, V. (2014). ¿Qué es un corpus? *Entramados y Perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, 4(4), 35-64. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/527>
- Almeyda, C. (1978). La dimensión militar de la experiencia chilena. En *El control político en el Cono Sur* (pp. 282-302). México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Madrid: Akal.
- Althusser, L. (2011). Contradicción y sobredeterminación (notas para una investigación). En *La revolución teórica de Marx* (pp. 71-106). México: Siglo XXI.
- Authier-Revuz, J. (1984). Hétérogénéité(s) énonciative(s). *Langages*, (73), 98-111. <https://doi.org/10.3406/lgge.1984.1167>
- Bernazza, C. (2006). *La planificación gubernamental en Argentina: Experiencias del período 1974 - 2000 como puntos de partida hacia un nuevo paradigma*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Flacso Argentina, Buenos Aires.
- Bernazza, C., & Longo, G. (2014). Debates sobre capacidades estatales en la Argentina: Un estado del Arte. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (3), 107-130. https://revistaeypp.flacso.org.ar/revista/numero-3_10
- Bitar, S. (2017). *El gobierno de Allende. Chile 1970-1973*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Caputo, O., & Galarce, G. (2020). Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973. *La vía chilena al socialismo: 50 años después*. Tomo I. *Historia* (pp. 361-396). Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/la-via-chilena-al-socialismo-50-anos-despues/>
- Cortés, M. (2014). Contactos y diferencias: La “crisis del marxismo” en América Latina y en Europa. *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, 2(148), 139-163.
- Cortés, M. (2012). El Leviatán criollo. Elementos para el análisis de la especificidad del Estado en América Latina. En M. Thwaites Rey (Ed.), *El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas* (pp. 93-116). Buenos Aires: CLACSO/ARCIS.
- Cueva, A. (1979a). Dialéctica del proceso chileno: 1970-1973. *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (pp. 97-142). México: Edicol.

Cueva, A. (1979b). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (pp. 15-39). México: Edicol.

Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Madrid: Trotta.

Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freud, S. (1992a). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906 [1905]). *Obras Completas* (Vol. 7. 1901-05, pp. 259-272). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992b). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908). *Obras Completas* (Vol. 9. 1906-08, pp. 137-148). Buenos Aires: Amorrortu.

Garcés, J. (2013). *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Madrid: Siglo XXI.

Gaudichaud, F. (2013). A 40 años del Golpe: Historiografía crítica y pistas de investigación para (re)pensar la Unidad Popular. *Tiempo Histórico*, (6), 63-79. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4679586>

Gaudichaud, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago de Chile: LOM.

Giller, D. (2020). *Espectros dependentistas: Variaciones sobre la “teoría de la dependencia” y los marxismos latinoamericanos*. Los Polvorines: UNGS.

Giller, D. (2017). Crítica de la razón marxista: “Crisis del marxismo” en Controversia (1979-1981). *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 487-513. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57675>

Glozman, M. (2020). (Re)leer Pêcheux hoy: El problema del décalage en la teoría materialista del discurso. *Pensamiento al margen*, (12), 117-133. <https://pensamientoalmargen.com/2020/05/07/no12-9/>

González, H. (2012). Entre el arquetipo y la memoria social de los trabajadores. En H. González & I. Rudnik, *¿Cómo juzgar al kirchnerismo? Dos miradas contrapuestas sobre la Argentina de la última década* (pp. 65-81). Buenos Aires: Nuestra América/ISEPCi.

González, H. (2006). La carta de Del Barco. *El ojo mocho*, (20), 7-18.

Grondona, A. (2016). El giro narrativo y el lugar de la heterogeneidad discursiva en el análisis de teorías sociológicas. El caso de la teoría de la modernización en Gino Germani. *Cinta de Moebio*, (56), 147-158. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000200003>



- Grüner, E. (2021). De fetiches también (y especialmente) se vive. Capitalismo y subjetividad: el fetichismo entre Marx y Freud. En *Lo sólido en el aire: El eterno retorno de la crítica marxista* (pp. 191-222). Buenos Aires: CLACSO.
- Grüner, E. (2010). La Parte y los Todos. Sobre algunas cuestiones preliminares. En *La oscuridad y las luces* (pp. 41-97). Buenos Aires: Edhsa.
- Herrera, A., Scolnik, H. D., Chichilnisky, G., Gallopin, G. C., Hardoy, J. E., Mosovich, D., Oteiza, E., Romero Brest, G. L., Suárez, C. E., & Talavera, L. (2004). *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano*. Buenos Aires: IDRC/IIED.
- Lechner, N. (2012). La crisis del Estado en América Latina. En I. Semo, F. Valdés Ugalde, & P. Gutiérrez (Eds.), *Obras I. Estado y derecho* (pp. 353-456). México: Flacso México/FCE.
- Lechner, N. (2007). La problemática actual del Estado y del Derecho en Chile. *Revista OSAL*, VIII(22), 189-210.
- Maingueneau, D. (2002). Problèmes d'ethos. *Pratiques*, (113-114), 55-67. <https://doi.org/10.3406/prati.2002.1945>
- Marini, R. M. (1974a). Dos estrategias en el proceso chileno. *Cuadernos Políticos*, (1), 18-38.
- Marini, R. M. (1974b). Reforma y revolución: Una crítica a Lelio Basso. En *Acerca de la transición al socialismo* (pp. 75-92). Buenos Aires: Periferia.
- Marini, R. M. (1974c). Economía política de un golpe militar. *Foro Internacional*, (58), 279-291.
- Marini, R. M. (1973). La pequeña burguesía y el problema del poder: El caso chileno. *Pasado y Presente*, IV(1), 65-86.
- Marini, R. M., & Sepúlveda, C. (1973). La política económica de la “Vía Chilena”. *Marxismo y Revolución*, (1), 106-123.
- Martner, G. (1984). La vía pacífica al socialismo. *El Trimestre Económico*, 51(Temas 203-204), 761-809.
- Matus, C. (2014). *Adiós, Señor Presidente*. Remedios de Escalada: UNLa. <https://doi.org/10.18294/9789874937681>
- Matus, C. (2007). *Teoría del juego social*. Remedios de Escalada: UNLa.
- Matus, C. (1980). *Planificación de situaciones*. México: FCE.

- Matus, C. (1972). *Estrategia y plan*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Moulian, T. (1998). *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago de Chile: LOM.
- Parodi, R., & Tzeiman, A. (2022). Entrevista a Álvaro García Linera. En *Para lxs que vendrán: Crítica y revolución en el siglo XXI. Selección de conferencias, artículos y entrevistas (2010-2021)* (pp. 31-87). Los Polvorines/UNGS/CCC.
- Pêcheux, M. (2017). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del ccc.
- Rinesi, E. (2019). *Restos y desechos: El estatuto de lo residual en la política*. Buenos Aires: Caterva.
- Rinesi, E. (2011). *Política y tragedia. Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes* (2º edición). Buenos Aires: Colihue.
- Romé, N. (2015). Elogio del teoricismo: Práctica teórica e inconsciente filosófico en la problemática althusseriana. *Representaciones*, 11(1), 85-113. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/repr/article/view/13388>
- Spinelli, H. (2019). Planes y juegos. *Salud Colectiva*, 15, e2149. <https://doi.org/10.18294/sc.2019.2149>
- Spinelli, H. (2012). El proyecto político y las capacidades de gobierno. *Salud colectiva*, 8(2), 107-130. <https://doi.org/10.18294/sc.2012.153>
- Tapia Valdés, J. (1977). Sobre la factibilidad y el fracaso de la vía chilena al socialismo. En F. G. Gil, R. Lagos E., & H. A Landsberger (Eds.), *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (pp. 299-317). Madrid: Tecnos.
- Tzeiman, A. (2021). *La fobia al Estado en América Latina. Reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. Buenos Aires: IIGG/CLACSO.
- Varsavsky, O. (1971). *Proyectos nacionales: Planteo y estudios de viabilidad*. Buenos Aires: Periferia.
- Viedma, C. (2022). Una teoría para la transición: Cibernetica y dialéctica en Oscar Varsavsky y Carlos Matus. *Revista Izquierdas*, (51), e042, 1-20. <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2022/numero-51/120-numero-52>
- Vuskovic, P. (1974). Significación latinoamericana de la experiencia chilena reciente. *Foro Internacional*, (58), 145-163.



Vuskovic, P., & Aceituno, G. (1982). Los problemas económicos de la transición. *Investigación Económica*, 41(159/160), 11-58.

Zavaleta Mercado, R. (2009). Las formaciones aparentes en Marx. *La autodeterminación de las masas* (pp. 77-120). Bogotá: Siglo del Hombre/CLACSO.

Zavaleta Mercado, R. (1986). El Estado en América Latina. *Áreas*, (7), 81-93. <https://revistas.um.es/areas/article/view/87141>

Zeran, F. (1998, enero 25). Adiós, Señor Presidente. Carlos Matus, académico y ex ministro de Allende. *La Época*, 16-17. Recuperado de la Biblioteca Nacional de Chile. Sección Archivo de Referencias Críticas Chilenas. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-288399.html>